

Introducción a la semana

En esta semana llegamos al comienzo de la Cuaresma con el Miércoles de Ceniza.

La razón de ser de este tiempo del año litúrgico es prepararnos para la Pascua, la fiesta cristiana por antonomasia, que celebra el memorial de la muerte y resurrección de Jesucristo, culminación de su obra salvífica. Esa preparación, en los comienzos de la historia de la Iglesia, era muy breve: dos días de ayuno riguroso, para experimentar la tristeza por la ausencia del Señor y desbordar después de alegría al conmemorar su resurrección en la celebración eucarística de la noche pascual. Progresivamente se fue ampliando hacia atrás hasta constituir la cuarentena (“quadregesima” = cuaresma), período eminentemente penitencial, lleno de simbolismo bíblico.

El número cuarenta evoca episodios muy significativos de la historia de la salvación: los años del éxodo de Israel hacia la tierra prometida, los días que estuvo Moisés en la cumbre del Sinaí tratando con Dios, los que pasó Jesús ayunando en el desierto al comienzo de su misión evangelizadora. De ahí los variados rasgos que reviste la Cuaresma: tiempo de prueba (el desierto es inhóspito y hostil: el cristiano emprende el “combate cuaresmal”, esfuerzo por conseguir un mayor dominio sobre sus tendencias menos nobles); tiempo de peregrinación (el desierto es lugar sólo de tránsito: el cristiano renueva su conciencia de desterrado, de no tener aquí morada permanente, de la necesidad de despegarse de todo lo pasajero); tiempo de encuentro con Dios (el desierto es lugar de teofanías: el cristiano aviva su trato con Dios en la escucha de su palabra y en una oración más asidua y fervorosa);...

La ceniza (con que se cubría a los penitentes al comienzo de la Cuaresma en la Iglesia antigua) evoca nuestro origen y nuestro final terreno, así como nuestra fragilidad moral. Invita a la conversión, a alejarnos del pecado mediante una penitencia saludable, una oración perseverante y un amor comprometido con el prójimo necesitado.

Lun

8
Feb

2016

Evangelio del día

Quinta semana del T.O. - Inicio de la Cuaresma - Año Par

“Los que lo tocaban, se ponían sanos”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 8, 1-7. 9-13

En aquellos días, congregó Salomón a los ancianos de Israel en Jerusalén —todos los jefes de las tribus y los cabezas de familia de los hijos de Israel ante el rey—, para hacer subir el Arca de la Alianza del Señor desde la ciudad de David, Sion. En torno al rey Salomón se congregaron todos los varones de Israel. En el mes de Etanín, el mes séptimo, por la fiesta, vinieron todos los ancianos de Israel y los sacerdotes condujeron el Arca e hicieron subir el Arca del Señor y la Tienda del Encuentro, con todos los objetos sagrados que había en ella.

El rey Salomón y todo Israel, la comunidad de Israel reunida en torno a él ante el Arca, sacrificaron ovejas y bueyes en número no calculable ni contable.

Los sacerdotes acarrearón el Arca de la Alianza del Señor al santuario del templo, el Santo de los Santos, a su lugar propio bajo las alas de los querubines. Estos extendían sus alas sobre el lugar del Asca, cubriendo el Asca y sus varales.

No había en el Asca más que las dos tablas de piedra que Moisés depositó allí en el Horeb: las tablas de la alianza que estableció el Señor con los hijos de Israel cuando salieron de la tierra de Egipto.

Cuando salieron los sacerdotes del santuario —pues ya la nube había llenado el templo del Señor—, no pudieron permanecer ante la nube para completar el servicio, ya que la gloria del Señor llenaba el templo del Señor.

Dijo entonces Salomón:

«El Señor puso el sol en los cielos,

mas ha decidido habitar en densa nube.

He querido erigirte una casa para morada tuya,

un lugar donde habites para siempre».

Salmo de hoy

Sal 131 R/. ¡Levántate, Señor, ven a tu mansión!

Oímos que estaba en Efratá,

la encontramos en el Soto de Jaar:

entremos en su morada,

postrémonos ante el estrado de sus pies. R/.

Levántate, Señor, ven a tu mansión,

ven con el arca de tu poder:
que tus sacerdotes se vistan de justicia,
que tus fieles vitoreen.
Por amor a tu siervo David,
no niegues audiencia a tu Ungido. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6, 53-56

En aquel tiempo, terminada la travesía, Jesús y sus discípulos llegaron a Genesaret y atracaron. Apenas desembarcados, lo reconocieron y se pusieron a recorrer toda la comarca; cuando se enteraba la gente dónde estaba Jesús, le llevaba los enfermos en camillas. En los pueblos, ciudades o aldeas donde llegaba colocaban a los enfermos en la plaza y le rogaban que les dejase tocar al menos la orla de su manto; y los que lo tocaban se curaban.

Reflexión del Evangelio de hoy

«Cuando los sacerdotes salieron del Santo, la nube llenó el templo»

Una de las grandes realizaciones de Salomón fue la terminación de uno de los proyectos de su padre David: construir un templo para Dios. La dedicación del templo de Salomón es un paso adelante en la gracia de la presencia de Dios en medio de su pueblo. Israel sabía que no podía representar a Dios bajo imagen alguna, porque nada hay en todo el cielo y en la tierra que se le pueda parecer. También sabía que ningún lugar del cielo ni de la tierra puede acotar su presencia. Pero en el arca, depositada en el templo, estaban las tablas, testimonio de la alianza de Dios con su pueblo. Alianza que había mantenido la esperanza del pueblo de Israel. De ahora en adelante todo el pueblo de Israel sabrá que el Señor, aunque sea en la tiniebla, hace residir allí su presencia y su gloria. Y la nube que se extiende por todo el templo, que lo cubre todo, así lo confirma. Parece que Dios se complace con la iniciativa de Salomón.

El relato parece confirmar el deseo de un Padre que en Jesús plantará su tienda entre nosotros. Ya no será una nube, sino Él mismo. Dios ya no sólo habitará en el Templo ni en las tinieblas. Su morada especial somos nosotros mismos. Nos quiere de su familia y de su linaje, hijos. Y nosotros hemos aceptado su deseo. Pero, ¡jojo!, aceptar su deseo, nos libera, nos da esperanza, nos humaniza, nos da Vida... nos COMPROMETE.

«Tocaron tierra en Genesaret»

Tocar tierra... aterrizar.... conocer la realidad... pisar por donde el mundo pisa...

Jesús no mira desde lo alto. Se acerca a tierra, se acerca al mundo en busca de la vida real, de la cotidianidad. Y, ¿qué encuentra allí? ¿Quiénes se acercan a Él? ¿A quiénes acercan a Él?

Enfermos, excluidos, humillados... buscando ser sanados, buscando una respuesta a su opresión. Y se deja tocar por ellos contraviniendo todo tipo de normas sociales y religiosas. A Jesús le importan las personas porque es lo único real. Y sólo con tocar su manto sanan. La fuerza viene de Jesús, pero son las personas las que la ponen en marcha abriéndose a Él, confiando en Él, reconociéndolo. Han encontrado un Jesús cercano, sensible al dolor y la injusticia comprensivo con las debilidades humanas, que escucha y siente, que desprende confianza y esperanza. Y se producen milagros: seres humanos liberados de sus miedos, de sus complejos, de sus soledades... encuentran su dignidad; pueden empezar a valorarse y a apreciarse, porque, también, se dejan tocar por Jesús en lo más profundo porque, aún sin saberlo, la fe les lleva hacia Él. Jesús habla de amor en cada uno de sus gestos, no sólo con sus palabras. Su persona irradia fuerza sanadora. La sanación que propone Jesús, la salvación, libera siempre y está disponible para todos. Para Jesús no hay excluidos. Lo único que hay que hacer es dejarse tocar.

Aceptando pertenecer a la familia de Dios, ¿cómo vivimos el compromiso adquirido?

Cuando acudo a Jesús, ¿qué busco?



Dña. María Teresa Fernández Baviera, OP
Fraternidad Laical Dominicana deTorrent (Valencia)

Mar

9
Feb

2016

Evangelio del día

Quinta semana del T.O. - Inicio de la Cuaresma - Año Par

“Escucha tú, hacia el lugar de tu morada, hacia el cielo, escucha y perdona”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 8, 22-23. 27-30

En aquellos días, Salomón se puso en pie ante el altar del Señor frente a toda la asamblea de Israel, extendió las manos al cielo y dijo:

«Señor, Dios de Israel, no hay Dios como tú arriba en los cielos ni abajo en la tierra, tú que guardas la alianza y la fidelidad a tus siervos que caminan ante ti de todo corazón.

¿Habitará Dios con los hombres en la tierra? Los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerte, ¡cuánto menos este templo que yo te he erigido!

Inclínate a la plegaria y a la súplica de tu siervo, Señor, Dios mío. Escucha el clamor y la oración que tu siervo entona hoy en tu presencia. Que día y noche tus ojos se hallen abiertos hacia este templo, hacia este lugar del que declaraste: "Allí estará mi Nombre". Atiende la plegaria que tu servidor entona en este lugar. Escucha la súplica que tu siervo y tu pueblo Israel entonen en este lugar. Escucha tú, desde el lugar de tu morada, desde el cielo, escucha y perdona».

Salmo de hoy

Sal 83, 3. 4. 5 y 10. 11 R/. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor del universo!

Mi alma se consume y anhela
los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo. R/.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor del universo,
Rey mío y Dios mío. R/.

Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.
Fíjate, oh, Dios, escudo nuestro,
mira el rostro de tu Ungido. R/.

Vale más un día en tus atrios
que mil en mi casa,
y prefiero el umbral de la casa de Dios
a vivir con los malvados. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 7, 1-13

En aquel tiempo, se reunieron junto a Jesús los fariseos y algunos escribas venidos de Jerusalén; y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras, es decir, sin lavarse las manos. (Pues los fariseos, como los demás judíos, no comen sin lavarse antes las manos, restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, y al volver de la plaza no comen sin lavarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones, de lavar vasos, jarras y ollas).

Y los fariseos y los escribas le preguntaron:

«¿Por qué no caminan tus discípulos según las tradiciones de los mayores y comen el pan con manos impuras?».

Él les contestó:

«Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos". Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres».

Y añadió:

«Anuláis el mandamiento de Dios por mantener vuestra tradición. Moisés dijo: "Honra a tu padre y a tu madre" y "el que maldiga a su padre o a su madre es reo de muerte". Pero vosotros decís: "Si uno le dice al padre o a la madre: los bienes con que podría ayudarte son 'corbán', es decir, ofrenda sagrada", ya no le permitís hacer nada por su padre o por su madre; invalidando la palabra de Dios con esa tradición que os transmitís; y hacéis otras muchas cosas semejantes».

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios nos escucha y se inclina a nuestra plegaria

Un hombre muy ocupado fue interrumpido por su pequeña hija. La niña le obsequió con una caja de zapatos desastrosamente envuelta en un caro papel de regalo. El padre se enfadó por ser molestado y más aún por desperdiciar aquel papel en "tonterías" de niña. Y su enfado subió de tono al ver que no había nada dentro de la caja. La niña, con los ojos llenos de lágrimas, le dijo: "Papá, la caja no está vacía, yo puse muchos besos dentro de ella para ti". Se dice que el hombre guardó aquella caja toda su vida como algo muy valioso.

Es una historia que hace años circula por internet. Y contrasta con la fastuosa imagen del rey Salomón, en todo su esplendor, que ha erigido un gran templo para adorar a Dios. Pero es la belleza de la oración de Salomón la que me ha hecho recordar este cuento. "Los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerte ¡cuánto menos este templo que yo te he erigido! Inclínate a la plegaria y a la súplica de tu siervo, Señor, Dios mío". El valor de un templo no es su belleza arquitectónica o la riqueza y obras de arte que contenga. Esa es nuestra forma de expresar lo importante y valioso que es Dios para nosotros. Pero se quedaría en un simple museo sin esos "besos" tiernamente sopladados en su interior con cada oración sincera y confiada.

En esta época nuestra que se visitan las iglesias como actividad turística o cultural, muchas veces más que con fines religiosos, tenemos que recuperar el valor del templo como lugar de oración. Escuchar el eco que resuena entre sus paredes de tantas y tantas plegarias. Dejarse invadir por la sensación viva de esa Presencia que lo habita y nos habita. Sentir la cercanía del corazón del Padre abierto para cada uno, dispuesto siempre a sentarse a nuestro lado, inclinarse y escucharnos.

Es entonces cuando pone todo en su sitio

El texto evangélico de hoy nos interpela a ser coherentes y sinceros, con la fuerte "vuelta de tuerca" que dan las palabras vehementes y airadas de Jesús a los fariseos y maestros de la ley. Los pone de cara a sus incongruencias y argucias legalistas. También a nosotros hoy nos interpela con fuerza. Quizás nos sintamos más puros y fieles por cumplir religiosamente con ritos, costumbres y oraciones. Quizás también criticamos a quienes no lo hacen, y nos lamentamos porque las iglesias no se llenan ni la gente va a misa o se confiesa. Y tenemos que despejar ese dolor e impotencia que nos causa, de la soberbia que nos hace sentirnos mejores.

Vamos a lo sencillo y esencial: el amor, ser buenas personas, honradas y generosas. Hoy es día de carnavales, disfraces y máscaras. Es un buen momento para ambientar la cuaresma que comenzaremos y descubrir cuál es nuestro disfraz ante Dios y los demás, que máscara nos ponemos ante el espejo para ocultar esas pequeñas o grandes cosas que nos afean. Cojamos una sencilla caja de zapatos y metamos dentro esa ternura que alberga nuestro corazón cuando lo abrimos al amor, para regalarlo así a quienes viven a nuestro lado, y hacerlo una sincera plegaria. Y dejemos que sea Dios el que ponga todo en su sitio, como sólo Él sabe hacerlo.



Hna. Águeda Mariño Rico O.P.
Congregación de Santo Domingo

Mié
10
Feb
2016

Evangelio del día

Quinta semana del T.O. - Inicio de la Cuaresma

Hoy celebramos: Miércoles de Ceniza

"Cuando hagáis limosna, recéis y ayunéis, no lo hagáis como los hipócritas"

Primera lectura

Lectura de la profecía de Joel 2,12-18:

«Ahora, oráculo del Señor, convertíos a mí de todo corazón con ayuno, con llanto, con luto. Rasgad los corazones y no las vestiduras; convertíos al Señor, Dios vuestro, porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad; y se arrepiente de las amenazas.» Quizá se arrepienta y nos deje todavía su bendición, la ofrenda, la libación para el Señor, vuestro Dios. Tocad la trompeta en Sión, proclamad el ayuno, convocad la reunión. Congregad al pueblo, santificad la asamblea, reunid a los ancianos. Congregad a muchachos y niños de pecho. Salga el esposo de la alcoba, la esposa del tálamo. Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, ministros del Señor, y digan: «Perdona, Señor, a tu pueblo; no entregues tu heredad al oprobio, no la dominen los gentiles; no se diga entre las naciones: ¿Dónde está su Dios? El Señor tenga celos por su tierra, y perdone a su pueblo.»

Salmo de hoy

Sal 50,3-4.5-6a.12-13.14.17 R/. Misericordia, Señor: hemos pecado

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito, limpia mi pecado. R/.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad que aborreces. R/.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso. Señor,

me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 5,20–6,2

Nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por nuestro medio. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios. Al que no había pecado Dios lo hizo expiación por nuestro pecado, para que nosotros, unidos a él, recibamos la justificación de Dios. Secundando su obra, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios, porque él dice: «En tiempo favorable te escuché, en día de salvación vine en tu ayuda»; pues mirad, ahora es tiempo favorable, ahora es día de salvación.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6,1-6.16-18

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario, no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagais limosna, no vayas tocando la trompeta por delante, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando hagais limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará. Cuando recéis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vea la gente. Os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, cuando vayas a rezar, entra en tu aposento, cierra la puerta y reza a tu Padre, que está en lo escondido, y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará. Cuando ayunéis, no andéis cabizbajos, como los hipócritas que desfiguran su cara para hacer ver a la gente que ayunan. Os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no la gente, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará.»

Reflexión del Evangelio de hoy

No sé cómo se vivirá la Cuaresma en el futuro. Lo que sí puedo constatar es que la actual, la que a mí me toca vivir, en cuanto a sus rasgos externos se refiere, no tiene mucho que ver con la que viví hace 50 y 60 años. Entonces ya existía carnaval, pero el de entonces, que no tenía mucho que ver con el de ahora. Hoy día no se puede pensar en Cuaresma sin Carnaval.

Lejos de mí intentar pecar de nostálgico o de querer cambiar la sociedad, que tiene sus ritmos, siempre distintos. Ni siquiera de demonizar o criticar aquello con lo que puedo no estar de acuerdo. Sólo quiero constatar lo que hay; aquello con lo que nos toca vivir y que conviene colocar en su sitio, sin invadir otros terrenos que pudieran ser muy respetables, pero ajenos. Carnaval está muy bien; pero sólo carnaval, con sus luces, sus paisajes, su colorido, sus canciones, sus disfraces, pudiera ser como un fuego de artificio, que suena, luce, adorna y, de repente, desaparece. Nosotros lo admiramos, pero buscamos, después de degustarlo, algo más profundo y duradero que llamamos Cuaresma. Y que llevo a pensar que ambas cosas pueden ser colocadas en el sitio que les corresponde.

Cuaresma y Ceniza

Comenzamos hoy el tiempo litúrgico de Cuaresma con la imposición de la ceniza sobre nuestra cabeza. Es una forma muy plástica de tomar conciencia de nuestra condición de peregrinos. Y de que, como en toda peregrinación, no todo lo hacemos bien. Los seguidores de Jesús somos tan vulnerables como los demás; con la diferencia de que nosotros intentamos reconocerlo y, por honradez, pedimos disculpas y practicamos gestos que nos muevan a cambiar. Uno de ellos es el de la ceniza.

La ceniza nos grita contra todo aquello que no tiene visos de eternidad. Porque vivimos en el mundo, necesitamos del mundo, pero con la conciencia de que, en el fondo, no somos del mundo. Pero, mientras estamos en este estadio, tenemos la opción de vivir y practicar actitudes que nos hacen la vida más agradable y, sobre todo, perduran para después, para la vida eterna. Son las actitudes y valores que vivió Jesús y que nos dejó encomendados; las actitudes y valores que podemos no sólo explotar en este primer tiempo de la vida, sino llevar con nosotros en el segundo y definitivo.

Cuaresma y Conversión

Jesús nos hace hoy en el Evangelio una llamada a la conversión, y se sirve de tres ideas que, vividas, nos conducirán, a través de la cuaresma, a vivir y celebrar la Pascua en toda su plenitud. Nos habla de la limosna, la oración y el ayuno.

La limosna nos invita a mirar y preocuparnos por los demás, por los que son menos que nosotros; y por los que, siendo iguales, tienen menos que nosotros. Se suele concretar en el aspecto económico, porque es primordial, pero no es el único ni, quizá, el más importante. Hoy lo que más se necesita, a todos los niveles, es acogida, solidaridad y auténtica fraternidad. Son gestos que vemos y admiramos en el Santo Padre Francisco y que todos entendemos, aplaudimos y nos sirven de estímulo.

La oración es más vertical y mira hacia Dios y lo espiritual. En un mundo como el que nos toca vivir, cada día es más importante el silencio, el sosiego, la paz. Pues bien, estas actitudes son la antesala de la oración. Jesús solía retirarse a la montaña o a sitios tranquilos para hacerla; nosotros no podemos intentar llegar a dialogar con Dios a no ser en un ambiente similar. Lo primero será escuchar la Palabra, que nos conduzca al encuentro. Una vez allí, la iniciativa será de Dios.

El ayuno mira hacia nosotros, hacia los posibles excesos en nuestra vida, hacia la tentación del consumismo. Jesús nos ha mostrado la Buena Noticia, la perla, el tesoro ante el cual hay que abandonar valores que creíamos valiosos, pero que, ante la oferta de Jesús, pasan a un grado muy inferior. Cuaresma nos invita a, respetando las necesidades que como humanos tenemos, relativizar todo en comparación con lo absoluto del Reino, de sus actitudes y valores.

Lo iremos viendo y viviendo a través del itinerario cuaresmal. Lo notaremos cuando llegemos a la Pascua, hacia la que nos encaminamos.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Miércoles de Ceniza

La Cuaresma comienza el Miércoles de Ceniza

Convertíos y creed el Evangelio

La implantación del Miércoles de Ceniza hay que relacionarla con la institución de la penitencia canónica. Éste era un día muy importante para los que iban a iniciar la penitencia cuaresmal antes de ser admitidos a la reconciliación el día de Jueves Santo. En los siglos V y VI, la entrada en la penitencia tenía lugar al principio de la Cuaresma. Este dato nos lo confirmará más tarde —en el siglo VII— el llamado Sacramentario Gelasiano b (I, XVI), uno de los más antiguos libros litúrgicos de la tradición romana. En este sacramentado, la entrada en la penitencia canónica se sitúa el miércoles que precede al domingo primero de Cuaresma. Por eso será llamado «Miércoles de Ceniza». Ese día, después de haber oído en privado la confesión del penitente, el obispo, en un acto litúrgico solemne, impone las manos sobre la cabeza de los penitentes, les cubre de ceniza, les hace vestir de cilicio —una especie de vestimenta hecha con pelo de cabra— y les invita a emprender un camino de penitencia y de conversión. Al final de la celebración, los penitentes son expulsados de la Iglesia y entran a formar parte del grupo —el «orden» de los penitentes. El rito de reconciliación tiene lugar el día de jueves Santo.

Durante la Cuaresma, los penitentes se entregan a toda clase de mortificaciones y prácticas piadosas: visten de oscuro, con ropas miserables y burdas; se someten a un ayuno riguroso, privándose en absoluto de comer carnes; hacen abundantes limosnas y se ejercitan en toda clase de obras de misericordia. En las asambleas litúrgicas son colocados en un lugar especial, al fondo de la iglesia. Sólo asisten a la liturgia de la palabra. Antes del ofertorio, en el marco de la oración de los fieles, se hace una oración por ellos y se les despide". Por otra parte, durante el tiempo de Cuaresma los sacerdotes imponen las manos a los penitentes y, en señal de duelo, en los días de fiesta asisten de rodillas a las oraciones de la iglesia. Todos estos gestos externos, marcados a veces de una extraordinaria rudeza y rigurosidad, deben ser la expresión visible de la penitencia interior. Deben hacer patente a los ojos de la comunidad cristiana el estado de ánimo del penitente, su actitud de arrepentimiento y de conversión y, sobre todo, su voluntad decidida de emprender un camino de renovación cristiana. No se excluye, sin embargo, entender estos actos de penitencia como gestos de expiación y de satisfacción por los pecados. En todo caso, todo este conjunto de prácticas penitenciales no son sino la expresión de la actitud interior del hombre que se siente pecador ante Dios y espera ansiosamente el perdón de la misericordia divina.

Desaparecida ya la penitencia canónica, la celebración del Miércoles de Ceniza nos invita hoy a una profunda revisión de nuestra vida, de nuestras actitudes y criterios de comportamiento; a iniciar un serio proceso de conversión y de purificación. Cuaresma es un tiempo de gracia que Dios nos concede como un regalo. Quizás sea ésta, la cuaresma que hoy comenzamos, una oportunidad singular e irrepetible que no debiéramos echar en saco roto. Debemos tomarnos en serio este período de Cuaresma y enfrentarnos con nuestra propia realidad personal. Tenemos por delante un largo camino para la escucha de la palabra de Dios, para la reflexión personal y para el encuentro silencioso con Dios en la soledad de ese desierto singular que nos hemos construido en la profundidad de nuestra conciencia íntima. Al final de esa peregrinación, la Pascua se nos aparecerá como una explosión de luz fulgurante y transformadora.

Una experiencia de desierto

Cuaresma es, pues, sin duda, una experiencia de desierto. No es que la comunidad cristiana deba desplazarse a un lugar geográfico especial para vivir esta experiencia. Cuando aquí hablo de desierto, más que a un emplazamiento geográfico, me estoy refiriendo a un tiempo privilegiado, a un tiempo de gracia. Porque la experiencia de desierto es siempre un don de Dios. Es siempre él quien conduce al desierto. Fue él también quien condujo a Israel al desierto por medio de Moisés, y quien condujo a Jesús por medio del Espíritu. Este mismo Espíritu es quien convoca a la comunidad cristiana y la anima a emprender el camino cuaresmal.

El desierto es un lugar hostil, lleno de dificultades y de obstáculos. Por eso la experiencia de desierto anima a los creyentes a la lucha, al combate espiritual, al enfrentamiento con la propia realidad de miseria y de pecado.

En este sentido, la Cuaresma debe ser interpretada como un tiempo de prueba. Los cuarenta años que Israel pasó en el desierto fueron también un tiempo de tentación y de crisis, durante los cuales Yahvé quiso purificar a su pueblo y probar su fidelidad (Dt 8, 2-4; Sal 94). También Jesús fue tentado en el desierto. Durante la Cuaresma, la Iglesia vive una experiencia semejante, sometida a las luchas y a las privaciones que impone la militia Christi. El cristiano vive un arduo combate espiritual. Lo vive siempre. No sólo durante la Cuaresma. Pero la Cuaresma representa una experiencia singular, una especie de entrenamiento comunitario en el que los creyentes aprenden y se ejercitan en la lucha contra el mal. Casi ninguno de los israelitas superaron la prueba. En realidad fueron muy pocos los que, habiendo salido de Egipto, consiguieron entrar en la tierra prometida. La mayoría sucumbieron en el camino. Hasta Moisés. Cristo, en cambio, salió victorioso de la prueba. El diablo no logró hacerle sucumbir. Los cristianos que realizan seriamente el ejercicio cuaresmal y recorren con asiduidad el camino que lleva a la Pascua, compartirán sin duda con Cristo la victoria sobre la muerte y sobre el pecado.

Tiempo de conversión y penitencia

Ahora voy a referirme a la dimensión penitencial de la Cuaresma. Es éste un aspecto que bien podríamos considerar connatural a la misma. Toda cuaresma, por el simple hecho de serlo, debe ser un tiempo de penitencia. Yo lo creo así. De hecho, ya el mismo Eusebio de Cesarea —el primero que nos habla de la Cuaresma— se refiere a ese tiempo de preparación a la Pascua llamándolo «ejercicio cuaresmal». Sin embargo, en Roma esta dimensión adquiere unas connotaciones propias. El mismo ayuno, que aparece desde el principio como ingrediente esencial en la preparación a la Pascua, reviste en Roma un sentido y unas resonancias que no poseía durante los primeros siglos.

La Cuaresma romana, al insistir sobre el ayuno y sobre la penitencia, lo hace desde una perspectiva eminentemente ascética y penitencial. Es una forma de expresar el permanente control que el cristiano debe ejercer sobre sí mismo y la lucha abierta contra las pasiones y las apetencias de la carne que se alza contra las exigencias del espíritu. Al mismo tiempo, las prácticas de penitencia durante la Cuaresma son asumidas como una forma de «satisfacción» o castigo para purgar los pecados propios y los ajenos. Hay, por otra parte, una permanente invitación al reconocimiento de los

propios pecados y una llamada insistente a una conversión radical y absoluta.

Todos estos aspectos, que caracterizan sin duda la penitencia cuaresmal, sólo se entienden adecuadamente si se tiene presente que, durante siglos, el tiempo de Cuaresma constituyó el cauce canónico oficial para celebrar el sacramento de la reconciliación. La misma estructura cuaresmal dio marco a la institución penitencial. Este hecho, que de suyo cae en la esfera de lo formal y accesorio, impregnó la Cuaresma de una dimensión espiritual determinante. Iniciar la Cuaresma ha significado y significa asumir las actitudes de fondo que caracterizan al hombre pecador, consciente de su pecado, arrepentido y confiado en la ilimitada misericordia de Dios.

Los antiguos ritos penitenciales estuvieron en vigor hasta el siglo VI, mientras duró la penitencia canónica. Después quedaron como restos arqueológicos de un pasado vigoroso. La Iglesia mantuvo el ritual de la reconciliación de penitentes. Pero como una ceremonia más, sin ninguna significación propiamente sacramental. A medida que fue introduciéndose la penitencia privada, la celebración solemne de la reconciliación fue convirtiéndose en pieza de museo. A partir del siglo XII, la dimensión sacramental de la penitencia había quedado reservada de modo exclusivo a la confesión privada. Sin embargo, la Cuaresma, que había servido de marco a la penitencia canónica antigua, siguió manteniendo su significación penitencial, a pesar de haber caído en desuso la antigua forma de celebrar el sacramento del perdón. En esa situación era la Iglesia entera la que, reconociéndose comunidad pecadora, entraba en penitencia y se sometía, durante la Cuaresma, a toda clase de privaciones, ayunos y asperezas, implorando la misericordia de Dios y el perdón de sus pecados. De aquí han debido surgir, sin duda, las asociaciones y procesiones de penitentes que la religiosidad popular ha mantenido hasta ahora y que abundan sobre todo durante la Semana Santa.

Los textos de oración litúrgica, mantenidos por la Iglesia hasta la reforma del Vaticano II, reflejan ampliamente la dimensión penitencial de la Cuaresma, cargando incluso las tintas en una visión pesimista del hombre, sometido al dominio de las pasiones y oprimido bajo el peso de sus culpas. La reforma litúrgica del Vaticano II ha querido dar un enfoque nuevo a la espiritualidad y a la penitencia cuaresmal. Para ello se han introducido nuevos textos de oración y se han modificado muchos de los antiguos. Todas estas modificaciones reflejan un nuevo enfoque espiritual de la Cuaresma. No es tanto la penitencia corporal lo que interesa subrayar cuanto la conversión interior del corazón. Los textos bíblicos, extraídos muchos de ellos de la literatura profética, orientan la actitud cuaresmal de cara a una profunda purificación del corazón y de la misma vida de la Iglesia. Hay una continua descalificación de cualquier intento de cristianismo formalista, anclado en ritualismos falsos. La verdadera conversión a Dios se manifiesta en una apertura generosa y desinteresada hacia las obras de misericordia: dar limosna a los pobres y comprometerse solidariamente con ellos, visitar a los enfermos, defender los intereses de los pequeños y marginados, atender con generosidad a las necesidades de los más menesterosos. En definitiva, la Cuaresma se entiende como una lucha contra el propio egoísmo y como una apertura a la fraternidad. A partir de ahí es posible hablar de una verdadera conversión y de una ascesis auténtica. Sólo así puede iniciarse el camino que lleva a la Pascua.

En este sentido, Cuaresma viene a ser un tiempo que permite a la Iglesia —a toda la comunidad eclesial— tomar conciencia de su condición pecadora y someterse a un exigente proceso de conversión y de renovación. Sólo así la Cuaresma puede tener hoy un sentido.

José Manuel Bernal Llorente

Jue

11

Feb

2016

Evangelio del día

Quinta semana del T.O. - Inicio de la Cuaresma

“El que pierda su vida por mi causa la salvará”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 30,15-20:

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Mira: hoy te pongo delante la vida y el bien, la muerte y el mal. Si obedeces los mandatos del Señor, tu Dios, que yo te promulgo hoy, amando al Señor, tu Dios, siguiendo sus caminos, guardando sus preceptos, mandatos y decretos, vivirás y crecerás; el Señor, tu Dios, te bendecirá en la tierra donde vas a entrar para conquistarla. Pero, si tu corazón se aparta y no obedeces, si te dejas arrastrar y te prosternas dando culto a dioses extranjeros, yo te anuncio hoy que morirás sin remedio, que, después de pasar el Jordán y de entrar en la tierra para tomarla en posesión, no vivirás muchos años en ella. Hoy cito como testigos contra vosotros al cielo y a la tierra; te pongo delante vida y muerte, bendición y maldición. Elige la vida, y viviréis tú y tu descendencia, amando al Señor, tu Dios, escuchando su voz, pegándote a él, pues él es tu vida y tus muchos años en la tierra que había prometido dar a tus padres Abrahán, Isaac y Jacob.»

Salmo de hoy

Sal 1 R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor

Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 9,22-25

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día.»

Y, dirigiéndose a todos, dijo: «El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se perjudica a sí mismo?»

Reflexión del Evangelio de hoy

Elige la Vida y vivirás

La oración colecta de la Eucaristía de este día nos adentra en la eterna y misericordiosa corriente del amor de Dios. Él, que es Amor, es para nosotros fuente de Vida y fin de nuestras vidas.

Cada circunstancia por pequeña que sea, por oculta que esté, es una invitación a ejercitar el maravilloso poder que todo ser humano tiene, el poder de elegir. Se nos invita a elegir y penetrar en la corriente del amor y a dejar a su vez que esta corriente empape todas las capas de nuestro ser, hasta llegar a la plenitud, la mutua inhabitación: nosotros en Él y Él en nosotros.

Elegir, elegir bien, elegir hacer el bien y perseverar en esta elección, es un desafío continuo, es una posibilidad de crecer a cada instante. Implica silencio para escuchar al Espíritu Santo, docilidad para seguir sus inspiraciones, perseverancia para no abandonar el camino ante las dificultades. Y, en el caso de no saber qué hacer, implica buscar un consejero adecuado, de esos que están “pegados” a Dios y que por connaturalidad con Él pueden enseñarnos a discernir y a elegir.

¡Todo esto nos supera! (¿Silencio...? en medio de tantas actividades y ruidos exteriores e interiores. ¿Docilidad...? cuando el que impone su criterio es el que “gana”. ¿Pedir consejo...? ¿Cuándo se ve la autosuficiencia como valor? ¿Perseverar...? Cuando la fidelidad no está de moda.) La clave la encontramos en la respuesta al salmo 1,1-4.6: ¡Confiar en el Señor! Porque Él nos llamó a la vida, porque se hizo Camino para llevarnos al Padre, porque es la Palabra que nos consuela, porque con su Espíritu nos defiende del Acusador que busca nuestra perdición.

Padecer, ser desechado, ser ejecutado ¡Resucitar!

El Verbo eligió entrar en nuestra realidad como hombre y seguir haciendo lo que hacía en el seno de la Trinidad. Eligió amar siempre. Amar hasta el extremo, dar su vida por nosotros.

Elegir la vida es elegir amar siempre. Amar cuando se está padeciendo (juicios injustos, enfermedad, desempleo, pobreza...) Amar cuando se es desechado (calumniado, injuriado, olvidado...) Amar cuando nos hieren y hasta cuando nos están matando (perdonar y justificar a los que nos dañan...) Amar en estas circunstancias es empezar a vivir la resurrección que se nos dará en plenitud al final de los tiempos. Es estar y padecer en el presente anclando el corazón, la mente y los sentimientos en la promesa de Dios.

Sólo el Espíritu Santo puede cambiar en nuestra mentalidad el concepto de felicidad. Por lo general, para el común de los mortales, felicidad equivale a disfrutar y que todo vaya bien; Él nos adentra en el corazón del Siervo y nos hace gustar la felicidad “pegándonos” a Él, haciendo que los misterios de su vida se prolonguen en las nuestras.



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio Stma. Trinidad y Sta. Lucía (Orihuela)

Vie Evangelio del día

12
Feb

2016

Quinta semana del T.O. - Inicio de la Cuaresma

Hoy celebramos: Beato Reginaldo de Orleans (12 de Febrero)

“El ayuno que yo quiero es éste... no cerrarte a tu propia carne.”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 58,1-9:

Así dice el Señor Dios: «Grita a plena voz, sin cesar, alza la voz como una trompeta, denuncia a mi pueblo sus delitos, a la casa de Jacob sus pecados. Consultan mi oráculo a diario, muestran deseo de conocer mi camino, como un pueblo que practicara la justicia y no abandonase el mandato de Dios. Me piden sentencias justas, desean tener cerca a Dios. "¿Para qué ayunar, si no haces caso?; ¿mortificarnos, si tú no te fijas?" Mirad: el día de ayuno buscáis vuestro interés y apremiáis a vuestros servidores; mirad: ayunáis entre riñas y disputas, dando puñetazos sin piedad. No ayunéis como ahora, haciendo oír en el cielo vuestras voces. ¿Es ése el ayuno que el Señor desea para el día en que el hombre se mortifica?, mover la cabeza como un junco, acostarse sobre saco y ceniza, ¿a eso lo llamáis ayuno, día agradable al Señor? El ayuno que yo quiero es éste: Abrir las prisiones injustas, hacer saltar los cerrojos de los cepos, dejar libres a los oprimidos, romper todos los cepos, partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo y no cerrarte a tu propia carne. Entonces romperá tu luz como la aurora, en seguida te brotará la carne sana; te abrirá camino la justicia, detrás irá la gloria del Señor. Entonces clamarás al Señor, y te responderá; gritarás, y te dirá: "Aquí estoy."»

Salmo de hoy

Sal 50,3-4.5-6a.18-19 R/. Un corazón quebrantado y humillado, tÚ, Dios mío, no lo desprecias

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9,14-15

En aquel tiempo, se acercaron los discípulos de Juan a Jesús, preguntándole: «Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?» Jesús les dijo: «¿Es que pueden guardar luto los invitados a la boda, mientras el novio está con ellos? Llegará un día en que se lleven al novio y entonces ayunarán.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“El ayuno que yo quiero”

El Señor Dios pide al profeta que grite con fuerza: “alza a plena voz, sin cesar, alza la voz con trompeta, denuncia a mi pueblo sus delitos, a la casa de Jacob sus pecados”. El gran fallo del pueblo de Dios es que piden al Señor que les indique el camino a seguir para agradarle, para tenerle cerca y así ser felices, pero después, cuando el Señor se lo indica, hacen todo lo contrario.

En este pasaje de Isaías se centra en el ayuno. Practican el ayuno pero muchas de sus obras son contrarias a lo que Dios les pide. En lugar de amarse, “ayunáis entre riñas y disputas, dando puñetazos sin piedad... ¿a eso lo llamáis ayuno, día agradable al Señor?”.

El Señor les aclara esta situación: “El ayuno que yo quiero es este: abrir las prisiones injustas, dejar libres a los oprimidos, partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo y no cerrarte a tu propia carne”. Quien practica este ayuno, el ayuno del amor, tendrá siempre a su favor a Dios: “Entonces clamarás al Señor y te responderá; gritarás y te dirá: Aquí estoy. Porque yo, el Señor, tu Dios, soy misericordioso”.

Una situación no igual pero parecida nos presenta el evangelio de hoy. Los discípulos de Jesús, al pertenecer al pueblo judío, estaban obligados a la ley judía del ayuno, y los discípulos de Juan Bautista se sorprenden de que no ayunen. Jesús, en esta ocasión, les argumenta que no pueden ayunar porque “no pueden guardar luto los amigos del novio mientras el novio está con ellos”, mientras gozan de la presencia de Jesús, motivo de profunda alegría, no pueden ayunar.

El principio general nos debe quedar claro. El ayuno y todas las prácticas ascéticas no tienen valor en sí mismas, lo tienen en la medida en que ayudan a vivir el valor supremo del amor, de amar Dios, al prójimo y a uno mismo.

Celebramos hoy la fiesta del Beato Reginaldo de Orleans (1180-1220), de los dominicos de la primera hornada. Al conocer a Santo Domingo quedó

impresionado por su personalidad apostólica y su pobreza evangélica por lo que decidió ingresar en la Orden de Predicadores, profesando en manos del mismo Santo Domingo. Fue un gran predicador y atrajo numerosas vocaciones a la Orden.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Beato Reginaldo de Orleans

Reginaldo de Saint Gilles nació en Orléans (Francia). Entró en la Orden por la mediación milagrosa de la Virgen María y profesó en manos de santo Domingo. Era un predicador ardoroso, que en breve tiempo llevó muchas vocaciones a la Orden. Murió en París hacia el 12 de febrero de 1220 y fue sepultado en la iglesia benedictina de Notre-Dame-des-Champs, de donde su cuerpo desapareció durante la revolución de finales del s. XVIII. Su culto fue confirmado en 1875.

Oración colecta

Oh Dios, que con la intervención
de la Madre de la misericordia
hiciste que el beato Reginaldo caminase
y condujese a otros muchos
por el camino de la pobreza evangélica;
haz, por su intercesión,
que dirijamos nuest ros pasos según tus mandatos
y con corazón ensanchado
recorramos el camino de tus preceptos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Santifica, Señor, con tu bendición
las ofrendas que te presentamos
y aumenta en nosotros ese ardor de la caridad
que tuvo el beato Reginaldo
cuando lo dejó todo por el reino de los cielos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Te pedimos, Señor,
que el sacramento que hemos recibido,
celebrando con gozo
la memoria del beato Reginaldo,
aumente nuestra fe y caridad.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Sáb
13
Feb
2016

Evangelio del día

Quinta semana del T.O. - Inicio de la Cuaresma

Hoy celebramos: Beato Jordán de Sajonia (13 de Febrero)

“ No necesitan de médico los sanos, sino los enfermos”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 58, 9-14

Esto dice el Señor:

«Cuando alejes de ti la opresión,
el dedo acusador y la calumnia,
cuando ofrezcas al hambriento de lo tuyo
y sacies al alma afligida,
brillará tu luz en las tinieblas,
tu oscuridad como el mediodía.
El Señor te guiará siempre,

hartará tu alma en tierra abrasada,
dará vigor a tus huesos.
Serás un huerto bien regado,
un manantial de aguas que no engañan.
Tu gente reconstruirá las ruinas antiguas,
volverás a levantar los cimientos de otros tiempos;
te llamarán “reparador de brechas”,
“restaurador de senderos”,
para hacer habitable el país.
Si detienes tus pasos el sábado,
para no hacer negocios en mi día santo,
y llamas al sábado “mi delicia”
y lo consagras a la gloria del Señor;
si lo honras, evitando viajes,
dejando de hacer tus negocios y de discutir tus asuntos,
entonces encontrarás tu delicia en el Señor.
Te conduciré sobre las alturas del país
y gozarás del patrimonio de Jacob, tu padre.
Ha hablado la boca del Señor».

Salmo de hoy

Sal 85, 1-2. 3-4. 5-6 R/. Enséñame, Señor, tu camino, para que siga tu verdad

Inclina tu oído, Señor, escúchame,
que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;
salva, Dios mío, a tu siervo, que confía en ti. R/.

Piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti, Señor. R/.

Porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 27-32

En aquel tiempo, vio Jesús a un publicano llamado Leví, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo:

«Sígueme».

Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió. Leví ofreció en su honor un gran banquete en su casa, y estaban a la mesa con ellos un gran número de publicanos y otros. Y murmuraban los fariseos y sus escribas diciendo a los discípulos de Jesús:

«¿Cómo es que coméis y bebéis con publicanos y pecadores?»

Jesús les respondió:

«No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan».

Reflexión del Evangelio de hoy

Tu oscuridad se volverá mediodía cuando partas tu pan con el hambriento

El profeta manifiesta su descontento acerca de cómo vive ahora el pueblo elegido la otrora piadosa práctica del ayuno; no puede agrandar a Yahvé el alarde externo del mismo cuando le falta motivación y fuerza del corazón. Porque es otra cosa muy distinta la que espera el Señor de sus hijos, pues en modo alguno le agradan las prácticas meramente rituales. El profeta traduce la voluntad del Señor que espera dejación de la tiranía y de la opresión, que sus hijos tengan entrañas de misericordia y den de comer al que hambre pasa, vistan al despojado y controlen la lengua que ensucia el honor debido al hermano. Si tales premisas se dan, el Señor se hace presente con su pueblo, a no dudar; porque el Señor no responde al culto vacío y engañoso que a veces se le ofrece. Pero cuando el culto es la verdad de lo que se vive, el Señor, orgulloso de sus hijos, camina con ellos, los escucha y llena su corazón de luz y vida, alumbrando su transitar por el desierto y se hace luz en medio de la noche, al tiempo que los alimenta y conduce a la tierra de la promesa.

No necesitan de médico los sanos, sino los enfermos

¡Las cosas de Jesús de Nazaret! No sólo recluta para su proyecto hombres sin notable relieve, sino que, además, se fija en gente que, por su quehacer, está estigmatizada; tal es el caso del recaudador de impuestos. ¿Acaso esta iniciativa de Jesús no deja bien a las claras cuál es su intención, y cuál la propuesta que deja a sus seguidores de todos los tiempos? Porque si se trata de evangelizar es *conditio sine qua non* estar muy cerca de los más necesitados y de los proscritos por fidelidad a nuestra categoría de discípulos y seguidores del Maestro. Los fariseos y asimilados, al parecer, solo entienden de endogamia religiosa, se constituyen el centro del mundo religioso y demuestran que nunca comprenderán lo que es el amor de Dios expresado con tanta cercanía y elocuencia en Jesús de Nazaret. Porque hermanos de mesa, para los judíos, es establecer una comunidad que quiere ser de vida y verdad; por lo mismo, los que compartimos la mesa de los pecadores, fuente de nuestra comunidad de

hermanos, no debemos tener un actuar que rompa nuestra relación con Dios. ¿Sucederá hoy que lo religiosa y socialmente incorrecto para algunos, sea para Jesús de Nazaret el centro de su misión, el pecador que busca misericordia? No pongamos puertas al campo y dejemos que llegue a todos los indigentes del Padre su cariñosa convocatoria.

Ayuno que se compensa tras escasas horas, abstinencia de fácil sustitución ¿son las prácticas cuaresmales que hoy espera nuestro mundo del Pueblo de Dios?

El evangelio y la comunidad de hermanos ¿nos encuentran disponibles?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Beato Jordán de Sajonia

Jordán Eberstein (1176-1237) nació en Burgberg (Westfalia, Alemania). Fue el sucesor inmediato y dignísimo de santo Domingo y su admirable imitador y biógrafo. Con la mediación de la santísima Virgen María dilató con esfuerzo y eficacia la Orden en su misión de salvación de las almas y compuso una obra sobre sus orígenes. Murió en un naufragio cerca de Antalya (Turquía) el 13 de febrero de 1237 y fue sepultado en la iglesia dominicana de Acre (Palestina), que fue posteriormente destruida. Su culto fue confirmado en 1826. El capítulo general de 1955 lo nombró patrono de las vocaciones dominicanas.

Más información: [Grandes Figuras](#)

Oración colecta

Oh Dios, que hiciste insigne al beato Jordán
por el amor a las almas
y la difusión de nuestra Orden;
concédenos, por sus méritos y ejemplo,
anunciar fielmente el camino de la salvación
y contribuir con igual celo
a la expansión del reino de Cristo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Santifica, Señor, estas ofrendas que te presentamos
celebrando la memoria del beato Jordán;
y haznos fieles al ideal de nuestra profesión
viviendo santamente en tu servicio.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Alimentados con el pan del cielo
te pedimos, Señor,
ser fieles como el beato Jordán
a la predicación del Evangelio.
Por Jesucristo nuestro Señor.

El día **14 de Febrero de 2016** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).